





TE QUITO



Te Quito.

Adriano Valarezo Román. 2021

Arte portada:

Mikelle Almeida S.

Diseño y diagramación:

Mikelle Almeida S.

Derecho de autor:

059962

ISBN:

978-9942-40-121-2

Impresión:

Gráficas Iberia - Quito

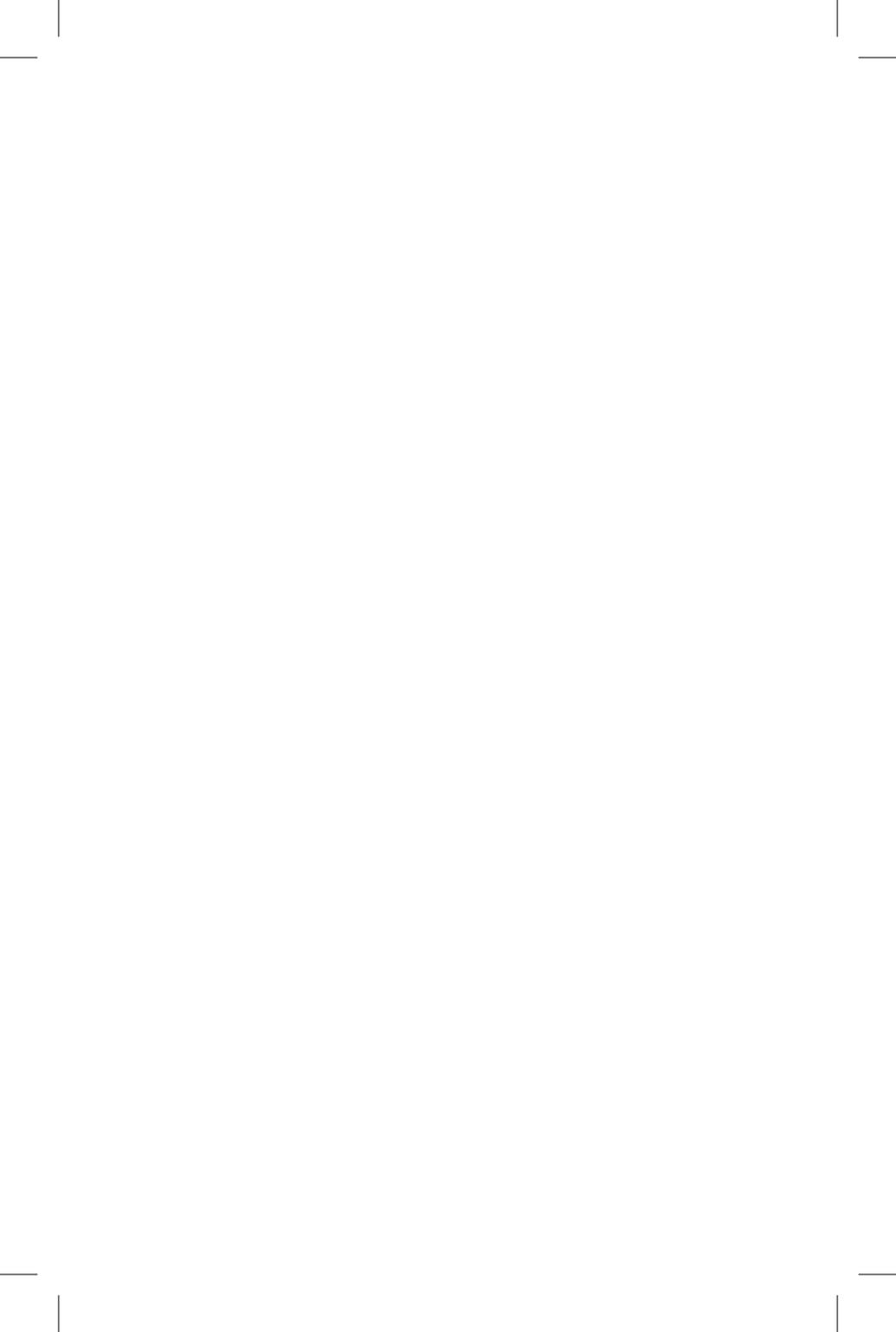
ediberia@gmail.com (02) 25 21 529

“¡Oh, mira cómo se ha hecho de
improviso la noche!”

Pablo Palacio

“No sólo dejaré que mueras,
Liberaré una luciérnaga en el firmamento
Para que alumbre tus vísceras
Sobre la hierba”

Pablo Carrillo



Te quito

1.

Habían pasado más de tres horas y aún no llegaba mi turno, impaciente empecé a entrelazar las piernas. Paseaba errática la mirada, del techo a la ventana, de la puerta a la punta desgastada del día. De una mosca a otra mosca. Creía en ese momento que todo aquello, que era penoso, resultaba además inútil. Por supuesto, estaba al tanto de mi cuita, como cualquiera lo estaría. Era tocado por mi realidad, la que me obligaba a estar allí sentado, esperando, completamente lúcido.

Interrumpiendo la música ambiental de los altoparlantes, gritos deshumanizados iban llenando la sala de una áspera sensación de angustia y vacío. Estremecían a todos. Cada uno a su manera vibraba, algunos incluso lo disfrutaban, podías verlo en sus cochinas miradas y en el recorrido de sus lenguas entre esos labios resecos, que afeaban aún más sus caras. Uniformados con la desesperación, los aspirantes a una fallida rehabilitación escuchábamos en ese instante el grito desgarrador de alguien que tiene miedo de morir, de dejar este basurero. Como la persistencia de la memoria que rehúsa la cal-

ma del olvido, en un aullido. Mis manos no dejaban de sudar. Parecía ser lanzado a un abismo. Los gritos llegaban desde el fondo del corredor. ¿Eran los viejos a quienes tendríamos que cuidar? Incluso limpiarles el culo. Eran ancianos a quienes los fantasmas no dejaban, día y noche, de molestar.

La sala se fue vaciando de aspirantes y tras una larga espera llegó mi turno. Rompiendo el hilo de la música ambiental, tronó: Fulano de Tal vente para acá, te toca. Me levanté tratando de inflar el pecho, aunque estaba convencido que me despacharían sin más. El pecho no se inflaba y los nervios estaban jugándome una mala pasada. No esperaba demasiado, otra entrevista como las anteriores a las que me he visto obligado a presentar, hasta ahora, sin ningún resultado favorable. Esto ha motivado un exacerbado nerviosismo por mi parte, debo admitirlo, desde que el magistrado me miró con seriedad y luego, cuando sus palabras sentenciosas no fueron menos severas. Recuerdo que me tembló la voz y no pude continuar. Los jueces ¿por qué lo hacen?, ¿por qué creen tener el derecho de arruinar a las personas? Pero así está la cosa. La Ley y la Justicia. ¿Así funciona, verdad?